



EL ANFITEATRO ANATOMICO ESPAÑOL.

SEVERINI

DIRECTOR FUNDADOR: DR. D. PEDRO GONZALEZ DE VELASCO.

SUMARIO.

TEXTO.—*Advertencias:* A los corresponsales; á los suscritores.—*Aviso.*—Suscripción en favor de la familia de un médico fusilado en Olot.—*Sección científica:* Beriberi, por el Dr. E. Dominguez.—Iodoformo: empleo de este medicamento contra el chanero, por E. Manero.—Etiología del traumatismo á bordo (conclusión), por Luis Iglesias y Pardo.—Aspiración en el diagnóstico y en el tratamiento (continuación).—Fuente del Rosal de Beteta, por Leoncio Gonzalez.—Comunicadé, por Mateo de la Fuente.—*Sección ilustrada:* Sr. D. Juan Acosta.
Bibliografía Médica: Varias noticias de bibliografía médica, por José Foradada.—*Sección oficial:* Reglamento de baños (conclusión).—*Sección médico-naval:* Ministerio de Marina: movimiento del personal.—*Sociedades científicas:* Sociedad histológica de Madrid: Sesión del 27 de Mayo de 1874 (conclusión), por J. Ustariz.—Sociedad Ginecológica.—*Sección americana:* Rio Janeiro: sus establecimientos científicos y piadosos; sus cercanías y demás (continuación), por el Dr. Félix C. Sobron.—*Estado sanitario de Madrid.*—*Vacantes.*—*Cronicas.*—*Correspondencia y Anuncios.*
GRABADOS.—Retrato del Sr. D. Juan Acosta.—Grabados sobre la aspiración.

ADVERTENCIAS.

A LOS CORRESPONSALES

Suplicamos á todos los que posean fondos pertenecientes á esta Administración, se sirvan remitirnoslos á la mayor brevedad posible.

Á LOS SUSCRITORES.

Rogamos asimismo á los que se hallen muy en descubierto, satisfagan pronto sus atrasos si no quieren que se les retire el envío del periódico.

AVISO.

Todas cuantas contestaciones, advertencias particulares y demás correspondencia que hayamos

de mantener con nuestros suscritores de provincias, siempre que no sea larga y urgente, lo haremos en la Correspondencia de El Anfiteatro, ó sea en la penúltima y última plana, para lo cual les suplicamos se dignen echar siempre una ojeada por esta sección, en especial cuando esperen contestaciones nuestras.

SUSCRICION

EN FAVOR DE LA FAMILIA DE UN MÉDICO FUSILADO EN OLOT.

| | Reales. |
|--|------------|
| Suma anterior. | 480 |
| Sr. D. Manuel Azuara, de Belchite (Zaragoza) | 20 |
| Suma total | 500 |

(Se continuará.)

SECCION CIENTIFICA

BERIBERI.—UNA SOLA ENTIDAD MORBOSA BAJO DOS FORMAS.—TEORÍA DE SU ASIENTO EN LA MÉDULA OBLONGADA.—TRATAMIENTO POR LA BELLADONA.

Bien conocida es la marcha rápida que la medicina, como todas las ciencias, y en especial las de observación, ha seguido durante estos dos últimos siglos; y no ménos lo es el conjunto feliz de circunstancias que á ello ha contribuido.

El cuerpo humano, tomado como verdadero libro, donde el médico habia de consultar la naturaleza y arrancarle sus secretos; la circulación de la sangre, admirable descubrimiento del inmortal Harvey, indicando el camino de las verdades fisiológicas; la combustión de Lavoisier, explicándonos el calor vital, y por último, el microscopio, revelándonos un mundo hasta entonces desconocido, fueron los medios que tuvo á su alcance la nueva generación que, cansada ya de estériles sofismas y del enojoso escolasticismo, abrazó con ardor y entusiasta fé la nueva vía, la vía de la observación, la vía experimental.

Estos importantes descubrimientos, reproducidos ya entonces fácil-



Sr. D. Juan Acosta.

las tracciones que sobre el cuello pudieran hacerse; salió del baño la enferma en extremo abrida; se la llevó á la cama, donde á poco fué acometida de un profundo síncope, que nos hizo temer por su vida. Colocada nuevamente con las caderas fuertemente elevadas, y al cabo de una hora en esta posición, pudimos, por tracciones sobre el labio anterior del cuello y presiones sobre la parte anterior del vientre, reducir el útero á su posición normal. Ya en este estado, y sin esfuerzo alguno por parte de la enferma, esperábamos la más ligera contracción uterina para terminar un parto en el que, la tan prematura rotura de la bolsa de las aguas y las contracciones enérgicas antes sucedidas, podrían tener en extremo apurada la vida del feto.

Administré seis granos de cornezuelo de centeno en un poco de agua de canela, y á poco rato reaparecieron los dolores; en este estado apliqué el forceps estrayendo el feto lleno de vida, aunque con un tumor sanguíneo en la parte posterior de la cabeza, del tamaño de una naranja de regulares dimensiones. Dejé pasar algún tiempo, y vista la poca fuerza por parte de la enferma, administré otra dosis igual de cornezuelo, y á unas ligeras tracciones del cordón salió la placenta y membrana; salida que fué inmediatamente seguida de un abundante flujo, que se cobió afortunadamente á beneficio de aspersiones frías al vientre, nuevas dosis de cornezuelo, y la aplicación de un linón mondado á la pared interna del útero, tan recomendado por Moreau. Cedió, como decimos, á beneficio de estos medios la hemorragia, no sin haber hecho perder á la enferma próximamente cuatro libras de sangre. Se le administró un caldo que la reaccionó bastante, y ya pasado el peligro, colocada convenientemente en la cama definitiva, nos dedicamos al cuidado del recién nacido.

Atendida la magnitud del tumor sanguíneo, que sin duda alguna fué producido por las fuertes contracciones que sobre la cabeza obraron, cuando rota la bolsa de las aguas, tanto tiempo estuvo encajado en la cavidad pelviana. Resolvimos practicar en el punto más declive una ligera incisión, que dió por resultado la salida de gran cantidad de sangre. Una compresa graduada y venda circular fué lo bastante para procurar su rápida curación. La madre siguió el puerperio sin accidente alguno, si bien algo prolongado, atendido el estado anémico en que se encontraba.

A muchas consideraciones pudiera prestarse el presente caso, por haberse en él sucedido con rapidez tal tanto trastorno que pusiera la vida de la madre é hijo en peligro; afortunadamente, la medicina probó en este caso una vez más, lo necesaria que es á la naturaleza, en muchos casos toda potente, intúit sin el arte en otros, para remover obstáculos tan graves como esta complicada distorción provocaba.

Y lo extraño, es que en la práctica en países tan incultos como éste, abundantes casos parecidos no se registran. Acostumbran las mujeres á parir en la cocina ó otro sitio todavía menos comodo y perjudicial; y no se crea que así lo hacen en muchos casos por falta de local más conveniente; la costumbre así lo requiere en ellas, costumbre que, sin duda, ha nacido en la falta de habitaciones en casas tan reducidas como las de estos pueblos, pero que ya convertida en regla, no se contraviene á pesar de los consejos facultativos, tan interesados en su bien. Nunca puede, no habiendo algún trastorno en el curso del parto, hacerlas terminar éste de otro modo que de pie, siendo esto causa frecuente de las dislocaciones del útero, de los espasmos de éste, de roturas del periné, etc... Por otra parte, muy aliceras muchas de estas infelices á las creencias en la *rosa de Jericó* ó las cintas benditas de San Ramón, dejan pasar un hermoso tiempo esperando los saludables efectos de tales medicinas; tiempo en el que perfectamente el facultativo hubiese removido, sin gran trabajo, las causas que han producido ó están

produciendo un serio obstáculo á la feliz terminación del parto.

Gárgoles de Abajo, Noviembre de 1874.

LDO. FÉLIX SERRANO SANZ.

SECCION ILUSTRADA.

DON JUAN DE ACOSTA Y CODERIDO.

Digno representante de ese benemérito Cuerpo de Sanidad de la Armada, que ejerce su humanitaria profesión en medio de los peligros y sinsabores de una vida nómada y mal retribuida, es el médico cuyo retrato publicamos en números pasados.

Nació el Dr. Acosta en la ciudad de Santiago (Coruña) el 6 de Mayo de 1828, de familia oriunda de Portugal, como lo revela su apellido.

Comenzó sus estudios médicos, en la Escuela de su ciudad natal, en 1845, siendo á los tres años nombrado alumno interno, obteniendo siempre las notas de sobresaliente y muy bueno, y logrando ganar el premio el séptimo año de su carrera.

En 1854 ingresó, previa oposición, en el Cuerpo de Sanidad de la Armada, habiendo estado embarcado en los buques siguientes:

Urca «Santa María,» porten «Villaviciencio,» pailebot «Cristina,» vapor «León,» urca «Laborde,» fragata «Berenguela,» vapor «Isabel la Católica,» fragata «Berenguela» segunda vez, vapor «Guadalquivir,» fragata «Esperanza,» vapor «Velasco,» fragata «Berenguela,» tercera vez, fragata «Esperanza» segunda vez, fragata «Lealtad,» goleta «Isabel Francisca,» fragata «Berenguela» por cuarta vez, goleta «Concordia,» vapor «Isabel II,» vapor «Lepanto,» vapor «General Liniers,» goleta «Prosperidad,» vapor «Don Antonio de Ulloa,» fragata blindada «Tetuan,» vapor «Francisco de Asís,» fragata «Cármen.»

En estos buques hizo 163 viajes y 31 cruceros, en los cuales invirtió 1.109 días de mar.

Durante sus navegaciones en los mares de Europa, Africa y América, recorrió todos los puertos de España en el Océano y Mediterráneo; algunos de Inglaterra; varios de la costa N. de Africa, pertenecientes al imperio de Marruecos, nuestros presidios y regerba tunecina; todos los de las costas N. y S. de la isla de Cuba; algunos de Puerto-Rico; la mayor parte de los de Costafirme y Seno Mejicano; varios de las Antillas holandesas y danesas y de los Estados-Unidos de América.

Desempeñó los servicios de tierra siguientes:

Arsenal de Ferrol, encargado de la asistencia del presidio y cuartel.

Hospital militar de la Habana.

Hospital militar de Ferrol.

Astillero de Ferrol.

Jefe de sanidad interina del arsenal de Ferrol.

Hospital militar de Ferrol, por segunda vez.

Batallones de infantería de marina.

Astillero de Ferrol, por segunda vez.

Jefe de sanidad interino del arsenal de Ferrol, por segunda vez.

Astillero de Ferrol, por tercera vez.

Jefe de sanidad interino del arsenal de Ferrol, por tercera vez.

Hospital militar de Ferrol, por tercera vez.

Hospital militar de Ferrol, por tercera vez.

Jefe local facultativo interino del mismo hospital.

Tiene tres campañas de América con más de ocho años de permanencia en Ultramar.

Ha desempeñado los siguientes servicios en epidemias:

A principios de 1854, reinando el cólera en Galicia, salió de la Coruña para Vigo por orden del gobernador civil de la provincia, en la fragata «Abella,» con más de 360 pasajeros, entre los que se había desarrollado dicha enfermedad. Los asistió en la travesía sin practicarle ni auxiliar alguno, y durante cincuenta y un días que permanecieron en el lazareto sctico de San Simón, la mortandad no pasó del 30 por 100, cifra escasísima si se tiene en cuenta los muchos casos fulminantes que hubo, algunos recorriendo los tres períodos en cinco horas.

Embarcado en el pailebot «Cristina,» destinado este buque á la persecucion de negreros, apresó el 15 de Setiembre de 1857 en los Cayos Falcones (costa N. de la isla de Cuba) el brick-barca «Paez» con 385 negros bozales, entre los cuales se había desarrollado la viruela epidémica. Conducido el buque al puerto de Cárdenas, y puesto en cuarentena, se encargó de su asistencia, sin más auxilio que un marinero del pailebot que hacía las veces de practicante y el contramaestre del buque apresado que le ayudaba como enfermero; á los doce días pudo el brick-barca ser conducido á la Habana, terminada la epidemia con la escasa pérdida de seis negros.

En los meses de Junio y Julio de 1858, embarcado en la fragata «Berenguela» con el primer médico D. Jesús Antonio Nogueur, y en crucero por la costa N. de la isla de Cuba, se desarrolló la fiebre amarilla con carácter epidémico, habiendo tenido cerca de 2000 atacados, entre ellos el primer médico, el capellan y varios guardias marinos é individuos de maestranza. El resultado fué tan satisfactorio que solo se registraron tres defunciones.

Embarcado en el vapor «General Liniers,» llegó á Barcelona en Agosto de 1865, reinando á la sazón el cólera en aquella ciudad y puertos; ofreció sus servicios para la asistencia de bahía, los cuales le fueron aceptados y prestó durante su permanencia en aquel puerto:

No adorna su pecho la cruz de epidemias, á pesar de haberla solicitado despues del servicio prestado en la primera, acompañando los documentos justificativos necesarios. Por cierto que las razones de la negativa son dignas de conocerse, pues decia el entonces director general de beneficencia y sanidad que «excediendo el mérito contraido por este profesor á los que señala el reglamento de epidemias, no le corresponden esta distincion y sí otra.» Rara lógica, que daría por resultado negar la cruz de San Fernando á un militar que en un hecho de armas distinguido ó heroico excediese cualquiera de los casos previstos en el reglamento de aquella Orden.

Por esta razón no la volvió á solicitar en ninguno de los otros casos en que se halló, á pesar de creerse con derecho á ella.

Cuenta con notables servicios de guerra, entre los cuales merecen citarse los siguientes:

En Diciembre de 1861 salió de la Habana en la fragata «Lealtad,» que formaba parte de la escuadra expedicionaria contra Méjico, á l mando

del excelentísimo señor jefe de escuadra, don Joaquín Gutiérrez de Rubalcava. Permaneció en Veracruz desde la toma de la plaza y castillo de San Juan de Ulúa hasta el reembarque del ejército expedicionario.

En Octubre de 1863 salió de la Habana en el vapor «Francisco de Asís» con la primera expedición contra los insurrectos de Yara; en el puerto de Manatí se batió la gente de su buque en dos botes armados con los insurrectos á las once de la noche, guiándose tan solo para hacer fuego por los fogonazos de los disparos de aquellos. Hubo que curar heridos, uno en la cabeza, recorriendo la bala la superficie del parietal izquierdo de delante atrás en una extensión de 5 centímetros; otro atravesado el brazo izquierdo en su tercio superior, con pérdida de sustancia del húmero. Ambos se curaron perfectamente, resultando inútil el segundo por la debilidad de función del brazo. Continuó en la isla de Cuba hasta el 30 de Junio de 1869, prestando los servicios de su clase en cruceros y trasportes de tropas.

En Octubre de 1872, durante la sublevación del arsenal de Ferrol, desempeñó el cargo de jefe de la ambulancia de marina; el día que se rompió el fuego trasladó la ambulancia al hospital de Caridad, y careciendo de medios para el transporte de heridos, consiguió que en muy pocas horas, y abandonada la población por la casi totalidad de sus habitantes, se construyesen camillas y demás efectos, y dirigió la conducción de los mismos cuando ya se había roto el fuego y enflaba desde la puerta del dique del arsenal la calle que tenía que seguir para su destino, en el que permaneció hasta la terminación de la insurrección.

Tampoco por ninguno de estos servicios adornó su pecho ninguna cruz roja militar, á pesar de que sabemos fué propuesto por el general Sanchez Bregua para la de primera clase roja del mérito militar, por sus servicios durante la insurrección de Ferrol.

Además de los servicios citados, cuenta otros varios importantes.

Embarcado en el pallebot «Cristina» en Abril de 1859, fué comisionado por el Excmo. Sr. Comandante general del Apostadero de la Habana, para analizar las aguas de los ríos Sagua y Guaní, y dar dictámen sobre las cualidades de ambas; la pequeña Memoria que sobre sus trabajos presentó, mereció la superior aprobación, y se dispuso, conforme con su dictámen, que los buques de guerra estacionados en los puertos de Sagua y Caybarien, se surtiesen siempre para su aguada del río de Guaní, viéndose el satisfactorio resultado de disminuir, y hasta cesar por completo las intermitentes, que frecuentemente se padecían por el uso del agua del río Sagua.

En Enero de 1865, embarcado en el vapor «Lepanto», se dedicó á estudios químico-industriales, con objeto de ver si sería fácil inventar una pintura para los buques que no tuviese inconvenientes del aguarrás y aceites, sustancias combustibles, sobre todo la primera, que daban lugar con frecuencia á incendios, como el que hacia poco habia causado la sensible pérdida de la fragata «Triunfo», en las aguas del Pacífico. La extrema amabilidad del Comandante de aquel buque, Sr. D. José de Rada y Durán, le permitía hacer algunas pruebas; y aunque dejando mucho

que desear, creyó llegado el caso de hacerlas en escala mayor. Solicitó entonces autorización para hacer los estudios de una manera más formal, y por Real orden de 30 del mismo mes, se le concedió dicha autorización, previniendo se le facilitasen por el Arsenal de Cartagena, todos los recursos necesarios para hacer las experiencias que juzgase oportunas. Lo que pidió para empezar aquellas, no ascendía seguramente á 25 pesetas; sin embargo, no logró que se le facilitase, siempre bajo pretextos que no es del caso calificar. Tenia hechos algunos preparativos en el vapor «Lepanto» á cuenta de su bolsillo, pero el 24 de Febrero fué trasbordado á otro buque, y desistió entonces de sus estudios, convencido de la imposibilidad de continuarlos, no facilitándosele lo necesario para ellos, y cambiando de destino.

En 31 de Mayo de 1870, fué nombrado Comendador ordinario de la Orden Americana de Isabel la Católica, como recompensa de la Memoria que sobre Cosmopolitismo humano habia presentado en la Academia del Cuerpo en Ferrol, el 21 de Marzo del mismo año.

Tiene además una Mención honorífica por acuerdo del Almirantazgo, por la Memoria que sobre reformas de la Sanidad marítima presentó el 21 de Noviembre del mismo año.

El Sr. Acosta ha escrito algunos tratados científicos y literarios de importancia, y entre ellos el *Cosmopolitismo humano*, Memoria leida en Ferrol, ante la Academia del Cuerpo, el 21 de Marzo de 1870. Premiado por el Almirantazgo, con una encomienda de Isabel la Católica. (1)

Ensayo sobre la reforma de la Sanidad marítima. Memoria leida en Ferrol ante la Academia del Cuerpo, el 21 de Noviembre de 1870. Premiado por el Almirantazgo, con Mención honorífica.

Conducta del médico en la observación de enfermedades simuladas ó dudosas. Memoria leida en Ferrol ante la Academia del Cuerpo, el 20 de Noviembre de 1873.

Tiene además inéditos, entre otros varios trabajos, un

Tratado de higiene y terapéutica navales, para uso de los médicos de las marinas de guerra y del comercio.

Enfermedades más comunes de la gente de mar, ya por el elemento especial en que vive, ya por las diversas profesiones que la componen.

Proyecto de un Reglamento orgánico razonado del Cuerpo de Sanidad de la Marina.

Proyecto de un Código penal para la Marina militar, armonizando las reformas hijas de la moderna civilización y del conocimiento de la organización humana con la severidad de que no puede ni debe separarse el servicio militar si ha de responder á su objeto.

Inconvenientes graves de las pinturas que se usan en los buques, tanto para éstos como para la salud de los equipajes. Ensayo de una nueva pintura exenta de aquellos.

TIENE LAS SIGUIENTES CONFERENCIAS.

Caballero de la Real Orden Americana de Isabel la Católica; 6 de Abril de 1858.

(1) Vió la luz en EL ANFITEATRO, tomo I, año 1873.

Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III; 29 Noviembre de 1864.

Caballero de la Orden Militar Hierosolimitana del Santo Sepulcro; 15 Marzo de 1865.

Oficial de la Orden Militar Tunecina del Nishan Yfitejar; 12 Julio de 1865.

Comendador ordinario de la Real Orden Americana de Isabel la Católica; 31 Mayo de 1870.

Es médico mayor desde el 29 de Abril de 1873. En la actualidad, desempeña el destino de médico de visita del Hospital militar del Ferrol, é interinamente el de Jefe local facultativo del mismo.—Diciembre 1.º de 1874.

Algunos de estos trabajos los tiene sin terminar. Hemos tratado de vencer su repugnancia á publicarlos y dar cima á los incompletos, valiéndonos para ello de la íntima amistad que al autor nos une; y aunque por ahora nuestros deseos no se han logrado, dándonos razones muy atendibles en su mayor parte, confiamos en que algunos de sus importantes trabajos saldrán á luz en EL ANFITEATRO ANATÓMICO ESPAÑOL, periódico que el Sr. Acosta tiene en gran estima.

Se ve por la índole especial de estos trabajos, que además de dedicarse á los estudios profesionales no descuidó los que constituyen la base de una vasta instrucción general; así hemos visto en su escogida y magnífica biblioteca las mejores obras clásicas, monografías é iconografías de los principales escritores portugueses, italianos, franceses é ingleses, cuyos idiomas le son familiares; y no están allí como obras de lujo ó adorno, sino como volúmenes de constante estudio que diariamente ojea y que, con una franqueza y generosidad que le honran, tiene siempre á disposición de sus compañeros. Lo mismo sucede con el arsenal de instrumentos y aparatos de pulverización, de inyecciones hipodérmicas, de electrofaradismo, etc., etc.; que posee y que con gusto facilita, tanto á sus compañeros, como para la exploración y tratamientos de los enfermos del hospital militar, cuyo establecimiento carece de los más necesarios.

DR. A. PULIDO.

DON PATRICIO SALAZAR.

Tiempo atrás todos los periódicos lamentaron la muerte de uno de los profesores del Colegio de medicina. El Dr. D. Patricio Salazar, antiguo catedrático de la Facultad de Madrid, ha fallecido en la madrugada del día 23, después de una penosa enfermedad, que desde hace cuatro años le tenia completamente alejado de la ciencia y de sus amigos y discípulos. Al leer el nombre del antiguo maestro, muchos corazones latirán bajo la impresión tristísima producida por la muerte de un buen práctico y excelente amigo, y todos encontrarán justificadas estas cortas líneas que dedico á una persona á quien por muchos conceptos debia esta última atención que á los muertos reservamos.

Fuera prolijo escribir ahora la historia de nuestro buen amigo; muchos viven aún que recuerdan sus hechos en la clínica quirúrgica, y una clase entera de profesores elogia á cada momento su pericia en las operaciones y el exquisito gusto y delicadeza que tenia hasta en las cosas más pe-